



REYES Y PRELADOS.

**LA CREACIÓN ARTÍSTICA EN LOS REINOS
DE LEÓN Y CASTILLA**

(1050-1500)

León, 6, 7 y 8 de Noviembre de 2013

Resúmenes de Comunicaciones

RAQUEL ALONSO ÁLVAREZ (Universidad de Oviedo)

De Arias a Pelayo. El patrocinio artístico en la catedral de Oviedo durante los siglos XI y XII

Durante los siglos XI y XII se desarrollaron en la catedral de Oviedo un conjunto de estrategias encaminadas a defender la independencia de la sede a la vez que intentaban asegurarse el favor real, cada vez más alejada la corte de la antigua capital de Reino de Asturias. Los obispos Arias, primero, y Pelayo, más adelante, fueron los impulsores de estas medidas. El primero gestionó con habilidad la visita a Oviedo de Alfonso VI y su corte, para asistir a la apertura del Arca Santa, seguida del encargo del impresionante relicario argénteo. A esta operación puede vincularse el encargo del *Testamentum regis adefonsi*, un fragmento de cartulario, en realidad. Pelayo amplió y continuó la política diseñada por su predecesor mediante la confección de un nuevo cartulario, el *Liber testamentorum ecclesia ovetensis* y la redacción de un amplió *corpus* histórico. A él se debe, además, el establecimiento del vínculo entre territorio asturiano y monarquía todavía vigente en la actualidad en Asturias.

NOEMI ÁLVAREZ DA SILVA (Universidad de León)

Sancho IV y el abad Blas como mentores del arca de San Millán de la Cogolla

Sancho IV el de Peñalén y el abad Blas fueron tallados en el oro y marfil, respectivamente, que adornaban el arca primitiva de San Millán de la Cogolla (ca. 1067). Los estudiosos que le han dedicado atención a la pieza no han hecho hincapié en la colaboración de ambos que habrían actuado como motor en la elaboración del arca, el diseño de su programa iconográfico y la elección de los personajes que aparecerían tallados en las placas ebúrneas. En esta comunicación incidiremos sobre su labor conjunta como promotores e indagaremos en sus intenciones. Consideramos que la iconografía del arca iría más allá de la mera plasmación de la *Vita* de San Emiliano escrita por Braulio en el siglo VII y que se debía relacionar, por un lado, con los intereses reales por mantener su dominio sobre los territorios fronterizos de la zona del Duero y, por otro, con los objetivos eclesiásticos que buscarían conservar la categoría de los abades de San Millán que disponían de un *status* semejante al de un obispo, ya desde época de Sancho III el Mayor.

JUAN LUIS BLANCO MOZO (Universidad Autónoma de Madrid)

Gerardo Starnina y la capilla de San Blas de la catedral de Toledo. Nuevas hipótesis de estudio

El presente estudio nace con el deseo de clarificar algunos aspectos de la estancia toledana del pintor florentino Gerardo Starnina, en concreto, los relacionados con su conocida –aunque llena aún de incógnitas– participación en las decoraciones murales de la capilla de San Blas de la catedral de Toledo, al servicio de su arzobispo Pedro Tenorio (1328-1399); y con un conjunto de tablas trecentistas italianas que se conservan desperdigadas en varias capillas de la citada catedral.

Nuestra hipótesis pasa por considerar que Gerardo Starnina fue llamado a España para pintar el retablo de la capilla de los Reyes Viejos que, hasta época del cardenal Cisneros, se situaba en el último tramo de la capilla mayor de la catedral. El florentino vendría a sustituir al desconocido maestro Esteve Rovira de Chipre, quien tiempo atrás había contratado la ejecución del citado retablo con el arzobispo Pedro Tenorio. Fue así como el florentino trabajó para el titular de la capilla, el rey de Castilla Juan I y, tras la muerte de éste, para el propio Tenorio. Las tablas trecentistas italianas que se conservan en las capillas de San Eugenio, del Santo Sepulcro y del Bautismo – además de una que se exhibe en el Vassar College y algunas más, perdidas hoy, que

decoraron el viejo retablo de la capilla Mozárabe— formarían parte de este retablo real que, tras el traslado de la capilla al nuevo espacio que sería conocido como capilla de los Reyes Nuevos, sería desmontado y sus tablas reutilizadas para decorar otras capillas. Hipótesis que haría buenas las palabras que Vasari dedicara a la biografía del artista florentino.

Además de este importante retablo, Starnina debió de recibir otros encargos en la catedral toledana, antes de su vuelta a Valencia, como el “panno” para la capilla de Pedro Fernández de Burgos —única obra del pintor documentada en Toledo— y la decoración mural de San Blas. Es por lo dicho más arriba y por esta presencia de Starnina y sus colaboradores a principios de la década de los noventa, que proponemos adelantar la ejecución de la pintura de la capilla de Tenorio a 1394 o al bienio 1396- 1397, cuando desaparece de la documentación valenciana.

EMMA LUISA CAHILL MARRÓN (Universidad de Cantabria)

Los tapices del cardenal Thomas Wolsey y el obispo Juan Rodríguez de Fonseca: modelos morales al servicio del poder regio

Varios tapices en las colecciones personales del obispo de Burgos Juan Rodríguez de Fonseca (1451-1524) y el cardenal Thomas Wolsey (1473-1530) nos han dado la clave para detectar modelos compartidos entre las cortes de los Reyes Católicos y la corte Tudor. En el caso de los tapices de Burgos el escudo de armas del emperador Maximiliano I ha permitido plantear la hipótesis de que fueron realizados en el marco de los esponsales de la infanta Juana con el archiduque Felipe en 1496. La temática de los tapices es la caída en desgracia de la humanidad y la redención a través de la intervención de Cristo ante Dios. Esta comunicación pretende poner de manifiesto la contribución de los prelados a la creación y mantenimiento de ideas morales que afectaban directamente al poder regio a través de representaciones artísticas como los tapices conservados en el museo metropolitano de Nueva York y Hampton Court.

ANA HERNÁNDEZ FERREIRÓS (Universidad Complutense de Madrid)

Reyes, abades y sacerdotes en la Biblia de 1162 de San Isidoro de León

La denominada Biblia Románica de San Isidoro de León fue realizada en 1162 según consta en su colofón, en el que aparecen mencionados también el monarca Fernando II (1157-1188) y el abad de la colegiata, Menendo. Este último, personaje esencial en el desarrollo de la canónica leonesa, fue el promotor de la obra, concebida como copia

creativa de un código bíblico anterior fechado en el año 960 y conservado en la misma institución. Así, reproducción y modelo coinciden en la importancia destinada a los ciclos protagonizados por figuras de soberanos y sacerdotes en sus miniaturas. En estas escenas regias y religiosas, la Biblia de 1162 realiza una puesta a día en su estilo y en las fórmulas elegidas para representar el poder temporal y espiritual. Esta propuesta de comunicación busca analizar la iconografía de estas pinturas y detectar los nuevos significados que las ilustraciones adquirieron en relación con la coyuntura política y religiosa del momento en el que fueron producidas.

DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN (Universidad Complutense de Madrid)

Reinas y predicadores: el Monasterio de Santa María la Real de Nieva en tiempos de Catalina de Lancaster y María de Aragón (1390-1445)

Desde el instante en el que el rumor de la milagrosa aparición de Nuestra Señora de la Soterraña en un pizarral cercano al pueblo de Nieva, en la actual provincia de Segovia, llegó a oídos de Catalina de Lancaster, dicho lugar quedó ligado a la monarquía castellana. Fue esta misma reina quién en 1395 mandó construir un templo donde rendir culto a la recién hallada imagen mariana y quien tan sólo cuatro años más tarde donó el santuario a la Orden de Predicadores.

Este trabajo pretende reivindicar el papel desempeñado por las reinas castellanas desde finales del siglo XIV y a lo largo de la primera mitad del siglo XV en la fundación, ampliación y reforma religiosa del convento segoviano. Las inscripciones, escudos y divisas conservados en la portada norte y en el interior del templo así como en el claustro, fechados entre 1414 y 1432, no hacen sino exaltar la figura de las reinas como señoras y patronas de la villa y monasterio de Santa María la Real de Nieva, quienes muy probablemente llegaron incluso a influir de manera directa en el proceso de elección de los prelados del convento.

En definitiva, Catalina de Lancaster y la hasta ahora ignorada María de Aragón habrían volcado todos sus esfuerzos en convertir el cenobio dominicano en un lugar digno del respaldo de la Corona.

NICOLÁS MENÉNDEZ GONZÁLEZ (Universität zu Köln)

Ecclesia ecclesiarum et civitas civitatum Castelle: La instrumentalización retórica de la arquitectura en la política de Alonso García de Santa María

El célebre prelado burgalés Alonso de Santa María (1435-1456) desarrolló una prolífica y conocida actividad como promotor de obras en su catedral y obispado tras su paso por el Concilio de Basilea. Entre estas destacan su capilla funeraria y la culminación de las torres de la fachada occidental catedralicia con dos agujas caladas. A ésta promoción se suma una intensa actividad política en los conflictos de la Corona Castellana, jugando un papel destacado como interlocutor entre las instituciones burgalesas y la corte. Precisamente en el marco de estas relaciones toma cuerpo en su patrocinio artístico una programática escenificación legitimista de la autoridad episcopal ligada a su persona y una defensa de la diócesis burgalesa, cuya independencia constituía un conflicto latente desde su creación. La presente comunicación propone una nueva lectura de estos programas y de su instrumentalización propagandística en la obra política de su promotor.

DIANA OLIVARES MARTÍNEZ (Universidad Complutense de Madrid)

Los Reyes Católicos y la financiación de las empresas arquitectónicas de Alonso de Burgos

El objetivo de esta comunicación es conocer el origen de la financiación de las empresas arquitectónicas de Alonso de Burgos (1415-1499), entre las que destaca especialmente la fundación del Colegio de San Gregorio de Valladolid.

Los sucesivos cargos que el dominico ocupó en la corte y el episcopado, gracias al favor que obtuvo de los Reyes Católicos, y en especial de la Reina, le permitieron atesorar unas rentas cuantiosas que posibilitaron la realización una obra extraordinaria y clave para la arquitectura tardogótica castellana: el Colegio de San Gregorio de Valladolid.

La iniciativa episcopal, que pretendió subsanar el problema de la formación del clero y también realizar una demostración de su poder y prestigio personal, logró sus propósitos mediante la percepción de ingentes cantidades de dinero provenientes en gran medida de la Corona. Como representación plástica de esta relación entre reyes y prelado contamos con el ensalzamiento de la imagen regia que se produce en distintos espacios del Colegio como la fachada, el patio principal o el artesonado de la escalera,

en los que los emblemas de los monarcas campean junto a los del fundador, Alonso de Burgos; así como con el desaparecido monumento funerario del obispo palentino, del cual formaban parte las efigies de los miembros de la familia real, incluyendo a los propios monarcas.

RENÉ J. PAYO HERNÁNZ / ELENA MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN
(Universidad de Burgos)

El patrocinio del Obispo Luis de Acuña en la Catedral de Burgos

El siglo XV se caracteriza en Burgos por ser uno de los más pródigos en obras de arte. Durante este siglo se transformará la Catedral gracias a la acción de sus obispos Alonso de Cartagena y Luis de Acuña y Osorio (obispo entre 1456 y 1495), quienes promocionarán algunas de las mejores construcciones del momento. Si bien será el primero el que comience las obras, estas se llevarán a cabo bajo el mandato del segundo. Luis de Acuña continúa con las agujas de la fachada principal, realiza el primitivo cimborrio (seguramente una tercera flecha), transforma el triforio y manda realizar a los mejores maestros del momento su propia capilla funeraria, la de Santa Ana. Todo ello con su heráldica siempre presente decorando los paramentos. Estas obras, además, tendrán como objeto legitimar el poder de Acuña como máxima autoridad religiosa en Burgos y una de las más importantes en Castilla, sobre todo después de enfrentarse al concejo y a la ciudad al apoyar a Juana la Beltraneja en el complejo momento de la Guerra Civil Castellana.

JUAN ANTONIO PRIETO SAYAGUÉS (Universidad de Salamanca)

Relaciones entre la Iglesia y la monarquía castellana durante el reinado de Juan I (1379-1390)

En el presente trabajo se pretenden abordar las relaciones mantenidas entre la Iglesia castellana y el monarca Juan I, durante los años de su reinado. A través del mismo se constata la introducción en los obispados de una nobleza afín al monarca, formándose una auténtica “red clientelar” de eclesiásticos en torno al rey. Consecuencia de ello, fue el apoyo mutuo que estas dos instituciones se prestaron durante estos años, y que en el caso del apoyo regio a los eclesiásticos, se materializó en la promoción por parte del rey de varios personajes para ocupar alguna de las sedes, la concesión de varios privilegios a las mismas, la defensa del estamento eclesiástico frente a la nobleza en el problema de las encomiendas laicas, etc. Como compensación, los prelados también

jugaron un papel fundamental en la vida política del reino, ocupando varios cargos en la curia regia, así como también desempeñaron una gran labor en las cuestiones de carácter diplomático y militar, prestando su apoyo a Juan I en los varios conflictos en los que se vio inmersa la Corona de Castilla durante aquellos años.

ESPERANZA DE LOS REYES AGUILAR (Universidad de León)

El vínculo entre Alfonso VII y el obispo Berengario. Su posible influencia en las obras de la Catedral Vieja de Salamanca

La figura de don Berengario, canciller real de Alfonso VII, aparece estrechamente ligada al Emperador, quien impulsó su carrera eclesiástica hacia el obispado de Salamanca y, posteriormente, al arzobispado compostelano.

El apoyo real fue determinante para auparlo como obispo salmantino sobre otros candidatos, en una época convulsa. Su llegada a esta cátedra es un ejemplo representativo de la intervención de diversos agentes sociales en los procesos de elección de los preladados. Sabemos del respaldo mutuo del rey y determinados miembros del clero, quienes, como nuestro obispo, destacarían hasta ocupar las sedes más relevantes del reino. A ellos favorecía el soberano con privilegios, exenciones y donaciones que ayudaban al sustento económico de las diócesis y, por supuesto, de las construcciones catedralicias.

El presente estudio pretende ahondar en la relación mantenida entre Berengario y Alfonso VII, así como en el papel desempeñado por el prelado, con un apoyo monárquico considerable, en la edificación de la Catedral Vieja salmantina. Las donaciones reales pueden ser indicativas del comienzo del proceso constructivo bajo la mano de este obispo, o al menos de una intensificación de las obras catedralicias durante este periodo.

JUAN CARLOS RUIZ SOUZA (Universidad Complutense de Madrid)

Rodrigo Jiménez de Rada, Alfonso X y el historicismo bajomedieval en la Corona de Castilla y León. Las “reliquias arquitectónicas” del pasado en la construcción de la identidad de España.

El siglo XIII en la Corona de Castilla y León da pasos de gigante en la construcción de la identidad de España a través del gran desarrollo del discurso cronístico. Con ambos personajes asistimos a la utilización de la arquitectura con sentido de “reliquia histórica”, al convertirse conscientemente los restos arquitectónicos del pasado en

testigos excepcionales de la veracidad del discurso narrado. El papel desempeñado por ambos personajes es esencial pues comprenden, a diferencia de sus predecesores, la necesidad de crear un proyecto legitimador, integrador y equitativo con las distintas raíces culturales de la España que ambos estaban diseñando. Así, comprobamos el esfuerzo mostrado por el obispo y el monarca al presentarnos a lo largo del siglo XIII una *Estoria de España*, en donde su pasado romano, visigodo e islámico, independiente de sus connotaciones religiosas, formasen parte indisoluble de la identidad final. Un proyecto político capaz de mirar a Europa y de crecer sobre los territorios de al-Andalus. Jiménez de Rada puso en marcha el proyecto desde Toledo, el cual sería continuado a nivel nacional por Alfonso X. La labor teórica elaborada por ambos personajes permitió, entre sus consecuencias, la aceptación práctica del patrimonio arquitectónico de al-Andalus y su deliberada conservación, así como la creación artística de un paisaje monumental singular y único caracterizado por los distintos grados de su asimilación. Pero no solo se miró al pasado y presente andalusí, ya que el pasado romano y visigodo fue contemplado con igual admiración a lo largo de toda la Baja Edad Media, sin necesidad de acudir a sus orígenes confesionales. Sin olvidarnos de los intensos y debates historiográficos, pasados y presentes, el principio histórico prevaleció sobre el religioso en el discurso identitario.

ENRIQUE TORIJA RODRÍGUEZ (Universidad Complutense de Madrid)

Las capillas funerarias reales de la catedral de Toledo

El ser humano es probablemente la única criatura que tiene conciencia de su propia mortalidad. Ello ha ocasionado que a lo largo de su existencia sus miembros hayan creado una cultura en torno a este acontecimiento vital y, por tanto, se genere un arte funerario.

Durante el Medievo estas manifestaciones artísticas mortuorias fueron realizadas de forma suntuosa gracias a la relación de reyes y prelados a mayor gloria suya y de las instituciones que representaban. Toledo, por el simbolismo imperial que tenía sobre las tierras hispanas al haber sido la antigua Urbs Regia visigótica, se convirtió, junto a su catedral, en el lugar favorito de sepelio de los monarcas castellanos para su postrer descanso: desde la conquista de 1085 y hasta el siglo XIV, 6 de los 16 reyes de Castilla fueron enterrados aquí, donde también yace un rey luso. Esta situación fue favorecida por los primados de Toledo que incluso, cuando por las venas de alguno de ellos también corrió sangre real, se enterraron en los mismos lugares que los

monarcas.

Fruto de este favoritismo surgieron las capillas de Reyes Viejos y de Reyes Nuevos de la catedral de Toledo (lugar de prestigio para el mundo funerario castellano) que analizamos histórica y artísticamente en esta comunicación.

FERNANDO VILLASEÑOR SEBASTIÁN (Universidad de Cantabria)

Nuevamente fazer una capilla para su enterramiento: Juan II, Alvaro de Luna y Juan de Cerezuela en la capilla de Santiago en la catedral de Toledo

En febrero de 1435, Juan II partía en romería al monasterio de Santa María de Guadalupe acompañado, entre otros, por Álvaro de Luna. A la altura de Maqueda el poderoso condestable pidió permiso al monarca “e tornóse a Toledo, a ver una capilla suya que mandó fazer en Santa María la Mayor”; la cual se había replanteado sobre el espacio que ocupaban tres pequeñas capillas de la girola en abril de 1430. En el momento de la visita de don Álvaro, la obra debía ir avanzada y parece que, en 1449, cuando el pueblo toledano asalta la capilla, todo estaba terminado.

Desde 1430 a 1437 la capilla habría sido dirigida por Alvar Martínez, maestro mayor de la catedral; desde 1438 hasta 1442 por Pedro Jalopa, “pedrero mayor de la capilla del Condestable”, corriendo su conclusión a cargo de Hanequín; quien no sería, a diferencia de lo que ha defendido la historiografía tradicional, el responsable fundamental de la misma.

La importancia de la capilla de Santiago en la catedral de Toledo radica en varias razones: por un lado, el privilegio espacial, que sólo se entiende por la vinculación del poderoso condestable con el monarca y con los arzobispos que rigieron la sede primada –especialmente su hermanastro Juan de Cerezuela, entre 1434-1442, años determinantes en el proceso constructivo y cuyo patrocinio en la sede primada no ha sido valorado suficientemente–; y, sobre todo, porque, a pesar de su temprana cronología, presenta todas las novedades propias del período tardogótico, tanto en cuestiones de concepción espacial como decorativa. La presente comunicación pretende revisar y analizar detalladamente ambos aspectos, valorar el papel de Cerezuela y enmarcar todo ello dentro de las relaciones entre el poder monárquico y episcopal a finales de la Edad Media.